**Formación para el Equipo de la**

**Misión Invierno 2024**

Perseveren en la oración, velando siempre en ella con acción de gracias. Col 4,2

# **I. El misterio de la oración**

**Presentación del tema y lema**

El tema de nuestra misión es el mismo que vive toda la Iglesia en este año 2024: estamos dentro del ***Año de la oración***. Y, como MVC queremos profundizar en la misma oración que Jesús nos enseñó: El *Padrenuestro*. Con todo esto en cuenta, el lema de nuestra misión es:

“Perseveren en la oración, velando siempre en ella con acción de gracias” (Colosenses 4,2)

Para poder perseverar en la oración, vamos a profundizar primero acerca de ***qué es la oración***. Lo primero que podemos decir es que la oración es un ***misterio de relación***.

“Este misterio (de la fe) exige que los fieles crean en él, lo celebren y vivan de él en una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero. Esta **relación** es la oración” (Catecismo 2558).

* ***La oración es un don de Dios***

¿Desde dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad? ¿O desde “lo más profundo” (Sal 130, 1) de un corazón humilde y contrito?

El que se humilla es ensalzado (cf Lc 18, 9-14). La humildad es la base de la oración. “Nosotros no sabemos pedir como conviene” (Rm 8, 26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (San Agustín, Sermo 56, 6, 9).

* + La oración **no** es un “quehacer religioso”, la oración es un misterio.
  + Este misterio es un es **don**: entramos en la oración por gracia de Dios. Por un regalo, no fruto de nuestros medios. Dios nos regala entrar en su presencia.
* ***La oración como Alianza*** 
  + Es una experiencia de amor, de encuentro, de relación entre personas.
  + Alianza significa la relación de amor de la Trinidad con nosotros.

¿De dónde viene la oración del hombre? Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el corazón el que ora. Si este está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana.

El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: **donde yo “me adentro”**). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que, a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza. (Catecismo 2562-2563).

* ***La oración como comunión***

Oración es un ingreso en la comunión de la vida trinitaria. Comunión a la que ya ingresamos por el don del bautismo, pero que en la oración lo actualizamos (aceptamos que sea Dios en nosotros), Dios lo va plenificando, Dios lo fortalece y profundiza.

**Oración como la unión de la Santísima Trinidad con el espíritu humano:** En la nueva Alianza, la oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo. La gracia del Reino es “**la unión de la Santísima Trinidad toda entera con el espíritu humano todo entero**” (San Gregorio Nacianceno, Oratio 16, 9).

Así, la vida de oración es estar habitualmente en presencia de Dios, tres veces Santo, y en comunión con Él. Esta comunión de vida es posible siempre porque, mediante el Bautismo, nos hemos convertido en un mismo ser con Cristo (cf Rm 6, 5). La oración es cristiana en tanto en cuanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia que es su Cuerpo. Sus dimensiones son las del Amor de Cristo (cf Ef 3, 18-21). (Catecismo 2565).

* ***La oración en Romanos 8***

Nos dice San Pablo que el Espíritu Santo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios:

En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! **El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.** Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados. Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. (…) Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia. Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; más el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios.

**Lo esencial de la oración:** Esto podría ser la imagen de lo esencial que ocurre en la oración. El mismo Espíritu de Dios que desde dentro de nosotros se une a nuestro espíritu y en esa unión misteriosa, en donde nosotros no nos reprimimos ni anulamos, sino que somos “más nosotros mismos”, podemos dirigirnos al Padre siendo hijos en el Hjio.

Tenemos que renovar la conciencia del don de la oración cristiana. Renovar la conciencia de que el mismo Espíritu Santo reza en nosotros.

La oración es experiencia de la Santísima Trinidad. Es decir, solo puede ser impulsada por el Espíritu, que nos une a Cristo, por esto nosotros rezamos ***en*** el Hijo. Y rezando en Él estamos orientados hacia el Padre que nos atrae.

# **II. El corazón del Padre**

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que vivamos en santidad y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de su gracia la cual Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra. (Efesios 1, 3-10)

La visión que está en el fondo de esta cita es una visión trinitaria. El lenguaje es solemne y profundo. Como que intenta entrar en el misterio de la fe, desde la visión del mismo Dios.

Hay primer personaje. Y a este Personaje están referidas todas las acciones. ¿Quién es este Personaje? Es Dios Padre.

El Padre es el Origen de todo, la Fuente de todo, el Punto de referencia de todo.

Hay que rezar este pasaje dialogando con la trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero contemplar sobre todo al Padre. El Padre se nos presenta como Aquel que realiza algunas acciones. Vv.3-4: Nos ha ***bendecido***. Y nos ha ***elegido***.

***Bendición***

El rostro del Padre es de un Padre que bendice, que comunica vida, que comunica bondad. (Cf. Salmo 118: “que tu bondad me consuele… cuando me alcance tu compasión, viviré”).

Un bien para mí ser humillado, para que aprenda tus preceptos. Un bien para mí la ley de tu boca, más que miles de oro y plata. Tus manos me han hecho y me han formado, hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. Los que te temen me ven con alegría, porque espero en tu palabra. Yo sé, Yahveh, que son justos tus juicios, que con lealtad me humillas tú. **Que tu amor me consuele**, según tu promesa a tu servidor. **Cuando me alcance tu compasión, viviré**. (Salmo 118, 71-77)

* Nuestra existencia como personas humanas es una bendición.

Puedo decirme todos los días: Soy una persona bendecida.

* Lo primero que hace el Padre es bendecirme, decirme: “¡qué bien es que vos existis!”.

El primer paso en la vida en el Espíritu es conectar con esa experiencia de bendición

***Elección***

El amor de Dios se manifiesta en que para Dios no existen cosas en abstracto, sino personas concretas, que Él te eligió con tu nombre y apellido. Esto lo vemos tanto en el antiguo testamento como en el nuevo testamento: Jesús elige 12 apóstoles.

Un rasgo del amor del Padre es que se trata de un ***amor de elección***. Aquí se nos abre un misterio: el misterio de la vocación, pero en su sentido original. No solo como algo para hacer. Sino que Dios me eligió para ***ser alguien*** ***único***. Es decir, Dios me ama desde toda la eternidad y me elige con unos rasgos muy particulares:

* + - * + Me elige ***en*** Cristo. Se repite muchas veces en Efesios 1.
        + La vida cristiana no es algo externo por imitar, es la gran buena nueva por la que me crearon en Cristo.
        + Y yo por el bautismo recibí esa vida que me hace existir en Él.

Desde esto, todo es nuevo.

* + - * + ***Preguntarle a Cristo: ¿Qué significa existir en Vos?***
        + ***Preguntarme: ¿Vivo en Él? ¿Tengo la experiencia de estar en Cristo?***

Otro paso en la vida en el Espíritu: tomar conciencia que existe un Padre que me elige para que exista en Cristo.

* “Nos ha dado a conocer el misterio de Su voluntad” (Ef 1,9).

¿Cuál es la voluntad del Padre? Es sencillo. La voluntad de Dios es una: que seamos hijos en Jesucristo. Que me descubra que existo en Él. Por tanto, nuestra vida es una constante bendición. Esa es la única voluntad de Dios.

Todo el resto, de cosas más particulares, son secundarias: estado de vida, en donde vive, etc.

Todo apunta a que me sienta hijo/a amado/a por el Padre.

* “El Padre hizo que todo tenga a Cristo por cabeza” (Ef 1,10)

Este es el designio de Dios: Que todo tenga al Hijo por Cabeza: mis afectos, mis sentimientos, mis pensamientos. Todo en mi vida debe tener a Cristo como Aquel que dirige a todo en mi vida.

Es decir, que pueda vivir toda mi historia personal en Cristo: Volver a sentir en Cristo. Volver pensar en Cristo. Volver a reconciliarme en Cristo.

# **II. La oración como misterio de la gratuidad y de la salvación**

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe. Esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios y no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica. (Efesios 2, 4-10)

Este pasaje tiene con muchas expresiones que significan “**abundancia**”:

* + Dios **rico** en misericordia.
  + Por el **grande** amor que nos amó.
  + Por la **sobreabundante** riqueza de Su gracia.

**Este pasaje nos coloca en las coordenadas de la vida en el Espíritu:**

La fe tiene como inicio la absoluta gratuidad de Dios. El Padre da, da todo lo que yo necesito, da siempre, dona de modo sobreabundante y lo da como regalo gratuito. Ya que Él me lo dona, entro en el **misterio de la** **aceptación, es decir, de la respuesta.**

Debemos contemplar el misterio de Dios que es Padre, un Padre rico en misericordia y absolutamente gratuito.

* + Esto es un gran punto de **conversión**, de **salvación**, de **reconciliación**. El maligno va a intentar falsear la imagen que tengo de Dios, que ya no lo vea como Padre.
  + En lugar de esto, que lo vea como alguien que me pide cuentas, que es peligroso estar cerca de Él, alguien de quien debo tener cuidado, que me dé miedo estar con Él, que está todo el tiempo pendiente de si cumplí o no cumplí.

**¡NO ES ASÍ!**

* + El Dios revelado por Jesucristo es un Dios rico y abundante en misericordia, en bondad, en perdón.
  + Contemplar la sobreabundancia de Dios y de la gratuidad.

Porque por gracia ustedes fueron **salvados** mediante la fe. Esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios y no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2, 8-9)

* + No viene de mí, sino de Dios. Es gracia es regalo.
  + Hay que pedir a Dios la gracia de entrar en la lógica de la gratuidad.
* ***Obra Suya somos***

Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica (Efesios 2, 10)

Soy obra de Dios. Dios me crea, me forma, me sigue formando, quiere que sea Su hijo, hija, en Cristo. (v.6.8.10). Todo es obra del Padre. No es obra mía.

Si lo acepto, entro en este orden que dice Pablo: realizar las buenas obras que Él dispuso.

Participar de la obra de Dios significa realizar Sus buenas obras y a Su modo:

* Dona abundante,
* perdona,
* salva,
* lo hace gratuitamente,
* lo hace por misericordia, no por mis méritos.

Cuando comienzo a existir en la lógica de la gracia, comienzo poco a poco a entrar en el misterio de la respuesta como hijo.